

El oro de Moscú (2003). Dir. Jesús Bonilla. Int: Santiago Segura, Jesús Bonilla, Concha Velasco, Alfredo Landa, Antonio Resines, etc. Amiguetes Entertainment.

Angel Briones. Escuela Universitaria Cardenal Cisneros, Alcalá de Henares/ Escuela Oficial de Idiomas de GETAFE.

Toda leyenda se vanagloria de tener un determinado público que cree su verdad y quiere descubrirla. En esta película el mito consiste en poner en duda, en clave cómica, lo que pasó con los cientos de millones del preciado metal que la Segunda República, gobernada por José Giral y Manuel Azaña, entre otros, sacó del Banco de España para combatir las sublevaciones militares de finales de 1936 que desembocarían en la Guerra Civil, que todavía es un fuerte remanente en la cultura contemporánea. ¿Pero qué pasaría si el oro no hubiera salido nunca de España y siguiera escondido en la actualidad?

Justo antes de morir, un anciano (Jose Luis López Vázquez), desvela parte del secreto del escondite de ese tesoro a Iñigo (Santiago Segura), un trabajador de hospital, y éste, junto con su amigo el Papeles (Jesús Bonilla) trata de unir las diferentes piezas del mapa donde se enterró el tesoro, piezas que se encuentran dentro de varios relojes de los encargados del oro. Buscando las otras piezas, los dos protagonistas tienen que recurrir a otras personas, de lo más características, que así mismo van cayendo en el pozo sin fondo que conlleva descifrar el enigma. Los recién llegados caen en la misma trampa e intentan buscar ayuda de otros, que movidos por la necesidad y la codicia, se van sumando a la aventura. Aparte de las mujeres de Iñigo y el Papeles (interpretadas por Neus Asensi y María Barranco respectivamente), los variopintos personajes que se unen en la búsqueda incluyen a un joyero con una extraña conexión con la antigua Unión Soviética (Antonio Resines); un guardia de seguridad andaluz (Gabino Diego), novio de la hija del Papeles, que todos creen experto en computadoras; un jubilado fascista recalcitrante (Alfredo

Landa) y una madura vedette de revista (Concha Velasco) dueña de un teatro, cuyo novio cubano (Alexis Valdés) y sus amigos ven en el oro su salvación y la de la propia Cuba. Aparte hay una larga lista de actores y humoristas españoles que hacen significativos cameos, como Andrés Pajares, Juan Luis Galiardo, Carlos Latre, Florentino Fernández, Chiquito de la Calzada, etc. Tal número de caras conocidas quizás resta consistencia a la trama. Con un reparto de varias generaciones de cómicos españoles, el film usa varios tipos de humor, pero cuando el humor inteligente y escatológico se dan la mano la mezcla no es muy acertada y salpica lo zafio.

La película comienza con un humor inteligente, invirtiendo roles desgraciadamente comunes (como el caso de Iñigo, que es maltratado físicamente por su esposa en un país donde los casos de violencia doméstica y mujeres muertas a manos de sus maridos siguen vigentes y aumentando). Pero rápidamente lo agudo se transforma en procaz y la trama pierde fuerza a medida que se añaden personajes. Es posible que ocurra varios personajes secundarios que aparecen ya avanzada la trama están tan bien dibujados que se comen a los protagonistas. Es el caso del conserje jubilado y fascista interpretado por Alfredo Landa, que recrea las características básicas del mismo papel que tanto disfrutó la audiencia televisiva de primeros de los años noventa en la serie *Lleno por favor*. Los demás actores también se interpretan a sí mismos o bien repiten las características cómicas que les hicieron famosos. Es el caso del propio Jesús Bonilla, que vuelve a ejercer de cascarrabias gutural, o el del cameo de Andrés Pajares, que parece rendirse tributo a sí mismo y a los papeles que interpretaba en las comedias de los setenta como un médico vicioso que sólo se calma hundiendo la cara en los pechos de las enfermeras. En este sentido, sorprende la actuación de Santiago Segura, que consigue una buena interpretación de todo lo que él no muestra en los medios: un tipo sin personalidad, patológico pusilánime, tímido y acomplejado.

Que todos estos personajes y situaciones resulten conocidas al espectador consolida lo que pretendía el director, guionista y protagonista, Jesús Bonilla, conocido actor secundario español, en ésta su ópera prima. Bonilla ha comentado en varios medios que quería hacer un homenaje al cine español de los años cincuenta y sesenta (*Atraco a las tres*, *El tigre de Chamberí*, *Los tramposos*) cuyos protagonistas eran gente de clase baja que se convertían en ladrones sin suerte, intentando por todos los medios conseguir un dinero que les ayudara a salir adelante y subir su estatus. Aquellas películas reflejaban una sociedad española determinada y con este film su director quiere mostrar la sociedad actual, que, a grosso modo, y aparte de las condiciones políticas, no tiene muchas diferencias con la de entonces, excepto que lamentablemente ha aumentado su chabacanería con toques grotescos y viscerales. La repetición de consabidos chistes sobre gays o minorías sociales, redundancias de sentido, y brochazos de sátira política intencionada restan consistencia a la trama y refuerzan los estereotipos, de los que parece que el guionista no quiso escapar.

El oro de Moscú quiere poseer el *status quo* de la antigua comedia española, pero por ello tiene más defectos que virtudes y se queda con el humor y olor antiguo. Intentar recuperar esa otra comedia suave que hizo reír a más de una generación hoy no tiene mucho sentido, sobre todo por no saber explotar más y de otra manera la idea clásica de unos pobres pícaros intentando encontrar y robar un tesoro perdido. El final de la película permanece más o menos abierto con una resolución decepcionante y confirma el dicho de “todo sigue igual y aquí no ha pasado nada”. Esto puede resumir el contenido de toda la película, aunque provoque varias risas y conatos de carcajadas. Sólo los españoles podrían disfrutar en su totalidad su humor grueso sin casi matices.

Apenas rayando el humor fino y mordaz, la película sigue así una de las tendencias de la comedia española de los últimos años del siglo veinte que hace gala de un humor basto y directo.

Ya lo dijo el propio Santiago Segura al promocionar la película: “Para ver una tontería, mejor que sea autóctona”. Una tontería que paradójicamente se ha convertido en la cuarta película española más taquillera del año 2003. El hecho no debe pasar desapercibido y merece atención para futuros estudios sobre la comedia española, es decir, ¿por qué a primeros del siglo XXI vuelven a gustar comedias con el estilo de las películas costumbristas algo acartonadas de los años sesenta? Tal vez sea porque con ellas el pueblo español refuerza su personalidad popular hecha de cotidianidad y sainetes corales.

© Ángel Fco. Briones-Barco, 2003.